



Romám Fernández-Baca.

Patrimonio cultural: contexto, valores e intervención

"Lo primero fue la masificación del uso del Patrimonio Cultural. Del objeto y goce por parte de una élite culta, como había sido especialmente hasta los años sesenta, con la explosión del turismo de masas, el patrimonio se volvió accesible para capas mucho más amplias de usuarios que, a pesar de carecer del bagaje cultural necesario para el adecuado goce estético de las obras monumentales, dieron vida a un negocio que se ha convertido en una componente fundamental para el marco económico europeo... La restauración de un objeto o de un monumento no será ya, como era antes, una operación que ataña a un círculo reducido de intelectuales, a unos usuarios cualificados y restringidos desde el punto de vista numérico y, por tanto, sustancialmente indiferente a los parámetros socioeconómicos..."

La reflexión de Alessandro Bianchi, historiador del ICR de Roma, manifestaba hace unos años cierta perplejidad sobre la transformación tan importante que en las últimas décadas se ha producido sobre los Bienes Culturales y representa como en pocos años hemos pasado de políticas patrimoniales centradas en los objetos y en las formas de intervención sobre ellos, a entender estas políticas relacionadas con su contexto físico y socioeconómico. Estos son ingredientes que inevitablemente tendremos que abordar si queremos "participar más activamente", y más allá de aspectos formales y

propios de nuestra posición de arquitectos, más centrada en la escala 1:50, en un mundo nuevo en el que lo patrimonial resulta más complejo.

Del objeto al contexto físico, económico y social

Del Bien Cultural aislado y de la actividad tradicional de conservación-restauración, se ha pasado a entender los bienes en su territorio-lugar y en su emplazamiento en un paisaje antropizado. La mirada se ha desplazado desde la perspectiva formal y estilística al valor estratégico y su significación y se ha pasado del entorno reducido como parte de la autenticidad, a ampliar sus límites a un concepto más abstracto de ambiente, lugar y paisaje socializado. Desde hace algunos años, entendemos que existe una relación estrecha entre el patrimonio cultural y natural. No sólo porque ambos patrimonios están sometidos a riesgos parecidos producto de la sociedad postindustrial, sino porque esa relación produce una interactividad de gran atracción social. Por ello, las administraciones culturales y especialmente el Centro de Patrimonio Mundial han acuñado el término Paisaje Cultural o Sitios Mixtos para aquellos lugares cargados de valores ambientales, naturales y culturales, y por tanto de gran significación cultural.

En cuanto a la dimensión económica, los Bienes Culturales empiezan en nuestro país a ser entendidos como recurso para los procesos de desarrollo territorial local

porque confieren una ventaja de competitividad territorial altamente diferenciada respecto a otros territorios y pueden conformar una demanda social que difícilmente podrá encontrar respuesta adecuada fuera de ese territorio. Las capacidades y potencialidades de los Bienes Culturales no solamente son determinantes de las identidades respectivas, sino que bien estructurados y planificados desde su interpretación cultural se convierten en un elemento más de competitividad para la atracción del gran público. Sería el caso de muchas ciudades y bienes representativos: Mezquita de Córdoba, o Alhambra de Granada convertidos en reclamo de la visita cultural.

Esta atracción generalizada por los bienes y su significado es producto del mayor tiempo libre de nuestra sociedad del bienestar, el incremento del nivel educativo, la aparición de una nueva fruición o disfrute sobre los Bienes Culturales caracterizada por el deseo de la aproximación artística (que viene de antaño) y de la aproximación a lo desconocido. El conocimiento y la experiencia sensorial sobre ellos se quieren compatibilizar con otras formas de ocio que remiten a lo local frente a un mundo globalizado. De ahí que junto a las acciones más tradicionales de investigación y conservación del patrimonio, desde hace algunos años, se considere de igual importancia la comunicación, sobre todo en lugares y territorios especialmente atractivos para ello^[1]. Los Bienes Culturales son referencias induda-



1_ Teatro Romano de Málaga. Vista general. (fotografía de Jesús Granada)

bles de la acción del hombre, pero además tienen una significación colectiva o individual. La plaza donde vivimos y paseamos o la Iglesia de nuestra ciudad constituyen elementos de nuestras memorias.

La ampliación de denominación operada en el marco de la Convención de La Haya cambia el término Patrimonio Histórico por el de Patrimonio Cultural y reconoce así no sólo los valores históricos y artísticos de los bienes sino también su significación. Esta componente inmaterial, de carácter antropológico, testimonio de las memorias colectivas e individuales, y resultado también de nuestras afectividades es hoy un valor determinante para la afirmación e identificación social. Pero también demostrativo de posicionamientos culturales en permanente fricción. En efecto, la dialéctica entre bienes que representan a colectivos singulares o bienes y patrimonio considerados como obra colectiva [2] y por tanto representativos del conjunto de la sociedad evidencia la dialéctica entre culturas dominantes y subalternas. Y a pesar de que existe en estos momentos una tendencia general "a la democratización cultural", al diálogo intercultural, a la tolerancia y a garantizar el acceso y el "consumo" de bienes de igual manera para todos los colectivos, continuamos hablando de un Patrimonio de pocos frente a un Patrimonio de todos. En otro plano, también existirá una permanente controversia en torno a la persistencia de un patrimonio "congelado" o mitificado de un pasado glorioso, y su trans-



2_ Teatro Romano de Málaga. Proyecto de Centro de recepción de visitantes. Autor: Antonio Tejedor.

formación continua, valedora de un patrimonio vivo, a través de la mirada del presente contemporáneo.

Valores patrimoniales e intervención

En un magnífico artículo titulado "Teorías de la Intervención Arquitectónica", Ignasi de Solà-Morales justificaba la utilización de esta terminología para hacer ver que sobre un mismo edificio, complejo y diferente en sus partes, se pueden superponer acciones de diferente tipo, y usaba el término "intervención" como concepto más amplio donde abrigar toda una serie de vocablos (conservación, restauración, rehabilitación, reconstrucción...) que remiten a formas de operar muy diversas, algunas de ellas ligadas inevitablemente a maneras de formalizar. En este texto, ponía el acento en la necesaria visión crítica desde el presente, no sólo de la mirada sobre los valores preexistentes sino también del análisis del edificio. Después de veinte años, considero que estas cuestiones están maduradas ya por un ejército de profesionales que desde la investigación y el ejercicio profesional han desarrollado un gran corpus de criterios, metodologías y obras, fundamentos para operar con éxito en el campo de la intervención en el patrimonio. No obstante, cada intervención es un caso distinto. Sólo desde la individualización de los valores y circunstancias que comprenden todo bien patrimonial y su contexto, y desde el sentido de la responsabilidad en la adecuada "intervención", podremos abordarla con éxito.

Decía Roberto Pane que "cada época será reconocible por los acontecimientos propios, pues de no ser así, se produciría entre nosotros y el pasado una fractura insalvable". Esta afirmación se constituye en determinante en la Carta de Venecia, que reconoce como fundamental la arquitectura del presente y valida el edificio como suma de estratos de gran valor. Esta mirada, hoy formalizada metodológicamente, establece un itinerario compuesto por dos actos. El primero, de conocimiento, diagnóstico y comprensión de los diferentes valores (entre ellos hoy cobran relevancia los relativos



3_ Teatro Romano de Málaga. Vista general. Al fondo las murallas de la Alcazaba de Málaga (fotografía de Jesús Granada).



4. Piazza de Armerina, la Villa del Casale ha sido objeto de una polémica intervención, mediante la incorporación de una estructura ligera. Actualmente es un lugar sometido a un exceso de visitas turísticas.

a aspectos inmateriales y ambientales) y el segundo, de carácter proyectual, de conservación y recuperación de los valores expresivos de la obra. Esta metodología pormenorizada ha sido desarrollada por el Servicio de Patrimonio de la Diputación de Barcelona, impulsada por Antoni González y referencia indudable para abordar cualquier problema de esta naturaleza. Esto pone sobre la mesa la fricción entre una arquitectura con ciertos valores y bienes culturales u objetos arquitectónicos cargados de significación patrimonial. Esta complejidad ha supuesto un debate importante desde la Carta de Venecia, que ha derivado en un esfuerzo por profundizar en la cuestión, en la Carta de Cracovia 2000, con la finalidad de ajustar criterios en un panorama diverso y complejo de bienes y objetos arquitectónicos con valores en permanente transformación.

Javier Rivera^[3], refiriéndose a Cracovia, afirma: "... Entre las novedades introducidas se valora la diversidad de culturas y patrimonios para su identificación y cuidado. Los conceptos de autenticidad e identidad. La nueva idea dinámica de "memoria" que rescata del olvido y plantea el proyecto unitario de conservación, restauración y mantenimiento, y un nuevo concepto de

"tiempo" del monumento como resultado de todos los acontecimientos... La necesaria compatibilidad de los nuevos usos y evitar el "fachadismo" como prohibir las mímisis estilísticas y las reconstrucciones cuando son totales, pero permitiéndolas cuando son parciales y están completamente documentadas. El rigor arqueológico, el respeto hacia lo hoy no comprensible, la salvaguarda de todos los añadidos históricos y el uso de la arquitectura y el arte contemporáneo para los añadidos, así como el problema de los materiales tradicionales y modernos". También en Cracovia está la voluntad de explicar algunos de los términos usados frecuentemente en el Patrimonio Cultural: autenticidad, identidad y conservación.

Existen bienes de grandes valores culturales, con gran expresividad arquitectónica y espacial y con una materialidad portadora de ricos elementos decorativos, en entornos excepcionales, como el caso de la Mezquita de Córdoba, un caso que exige estudios y conocimientos precisos y medidas de protección permanentes. Cuantos más valores comprendan los bienes u objetos, más contenidas deberían ser nuestras intervenciones, cediendo el protagonismo al propio edificio. En este ca-

so es frecuente dar prioridad a las actividades de conservación, con base en los valores y significación que porta el bien para la comunidad, patrimonio común donde debe actuarse críticamente, no consintiendo alteraciones y transformaciones. Será pues una excepcionalidad justificada la incorporación de nuevas funciones que puedan alterar la autenticidad del objeto. En coherencia con estos principios, las estructuras denominadas arqueológicas, representativas cada vez más de las identidades colectivas, son estructuras cuya expresión fundamental se produce en un número importante de casos a través de su materialidad. Parte de las dificultades de la conservación de bienes de carácter arqueológico se concentra en dar soluciones de permanencia y tratamiento a esta materialidad, a veces frágil y alterada. Esto no significa que estas intervenciones prescindan de una visión crítica inevitable y buenas dosis de sensibilidad (de no ser así, asistiríamos a un sinfín de acciones de mantenimiento y de conservación ciertamente pintorescas) o que los problemas de estos objetos, lejos de ser formales, espaciales o de contenido, sean exclusivamente epidérmicos.

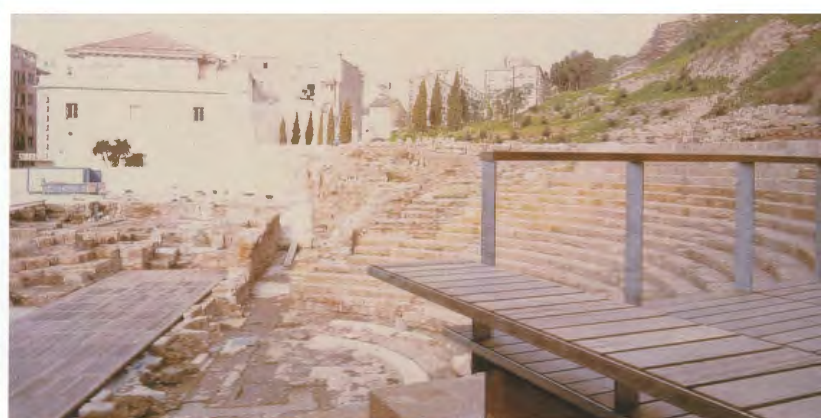
En el caso de la Acrópolis de Atenas, un breve recorrido visual evidencia una infinidad de alteraciones materiales sobre columnas o arquivadas causados fundamentalmente por la agresión medioambiental. También las agresiones antrópicas (presión turística, restauraciones mal ejecutadas, políticas de mantenimiento del conjunto) provocan efectos nocivos sobre estos bienes de gran relevancia. En el caso de Knossos, los tratamientos de hormigón armado (losas de hormigón), realizados desde principios de siglo, indican un deterioro sorprendente sobre construcciones mitológicas Patrimonio de la Humanidad.

Todo ello nos remite a la necesidad, en conservación, de saber diagnosticar alteraciones, las causas que las producen, los mecanismos de alteración, y las medidas o tratamientos compatibles, cuestión relativamente sencilla dado el avance tan espectacular que se ha producido en el campo de las ciencias y técnicas aplicadas a la conservación.

Otro caso de interés para este análisis, la demolición de la Casa de la Cultura de Málaga, discutida hace años, posibilitó el estudio de un equipo interdisciplinar^[4] que permitió la recuperación del Teatro Romano de la ciudad, y con ello un elemento de gran potencial cultural y significación social e identidad. Esta intervención ha sido trascendental desde el punto de vista social y urbano y su relación de contigüidad con el Museo Picasso ha supuesto una de las operaciones culturales



5_Acrópolis de Atenas. Efectos de la contaminación atmosférica sobre el Partenón.

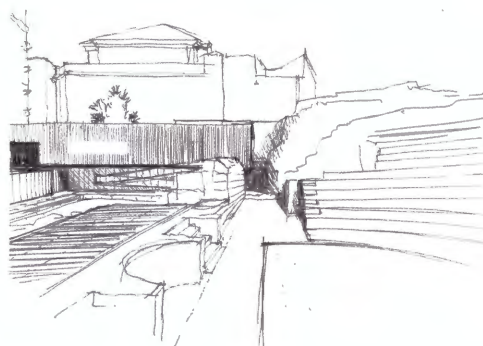


6_Teatro Romano de Málaga. Detalle de la cavea. (fotografía de Jesús Granada).

más interesantes que se han producido en España. Lo contemporáneo se une a la memoria de la ciudad, representada por el Teatro y la presencia de la Alcazaba en una actuación que se puede ver culminada con la adhesión de la Aduana como Museo y el vínculo histórico-cultural de la Alcazaba-Gibralfaro, ejemplo de Patrimonio como recurso sostenible y desarrollo, alternativo al monocultivo turístico costero. El proyecto de conservación ha pretendido respetar y reforzar los valores de "lo encontrado" restituyendo y consolidando mediante anastilosis una parte importante del Teatro. El proyecto de valorización ha establecido el itinerario de la visita cultural y potenciado el extraordinario valor paisajístico y urbano del objeto y ha generado diferentes hitos que permiten el recorrido y la contemplación del entorno y Teatro, buscando la armonía entre la construcción histórica, la nueva arquitectura y el medio urbano y paisajístico (el proyecto no concluido tiene el reto de mayor escala de articular el conjunto del Teatro, Museo Picasso, Aduana y Alcazaba-Gibralfaro). La nueva arquitectura, más allá de la estricta conservación, es discernible además de "neutra" sin renunciar a su contemporaneidad. Este compromiso entre conservación y mínima intervención es deseable en este tipo de obras car-

gadas de significación. Los nuevos elementos incorporados con gran sensibilidad indican la "dialéctica manera de expresar la simultaneidad entre semejanza y la diferencia" que refería Solà-Morales^[5].

Existen otras formas de actuar analógicas, cuyo fundamento consiste en la aproximación a través del lenguaje y de las figuraciones. Algunas de estas aproximaciones desisten de ser propias de nuestro tiempo, para re-



7_Teatro Romano de Málaga. Proyecto de Centro de recepción de visitantes. Autor: Antonio Tejedor.

cordar lenguajes del pasado en comportamientos "nehistoricistas" que buscan la semejanza desde la simplicidad u opciones "monumentalistas" que a veces se pretenden avalar desde el aparente rigor "cientificista" y que expresamente prohíbe la Carta de Cracovia 2000.

Quiero insistir en la variedad de casuísticas. La restauración en función de los valores puede ser restrictiva incorporando nuevos materiales, compatibles con los antiguos, aunque tenga que sacrificarse una parte de la materia auténtica por su estado de degradación o por la pérdida de su misión estructural o protectora. O puede ocurrir, caso del Museo Ibérico en la antigua Cárcel de Jaén, que quede el objeto patrimonial como testimonio de una época pasada y sea catalizador de un reuso donde la buena arquitectura debe mostrarse como un elemento decisivo para su valoración y función social. La situación nos remite nuevamente a una mediación entre valores del pasado y del presente que se debe formular desde una posición omnicompreensiva, que los arquitectos debemos procurar, con el apoyo interdisciplinar, si la complejidad y la importancia del objeto lo requieren ■

- 1 Ballart comenta: "... No como transmisión de un conocimiento que puede objetivarse, medirse o transmitirse con la ayuda de un intermediario experto... sino capaz de estimular un proceso de participación destinado al intercambio de experiencias y saberes, donde el conocimiento podrá construirse en torno a la propia experiencia vital, es decir, más a la medida de cada uno, a través del propio proceso de comunicación..."
- 2 "La gestión del Patrimonio Cultural: Bases para su intervención desde un enfoque territorial". Informe del IAPH, pendiente de publicación. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, junio 2002 (Autores: Elodia

Hernández, Enrique Hernández, Marcelo Martín, María Ángeles Portilla, Carlos Romero, Román Fernández-Baca).

- 3 Rivera, Javier. "La restauración monumental en España en el umbral del siglo XXI. Nuevas tendencias: De la carta de Venecia a la Carta de Cracovia", en *Nuevas tendencias en la identificación y conservación del Patrimonio*. Centro Buendía. Universidad de Valladolid, 2003.
- 4 Teatro Romano de Málaga. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía (Coordinación Delegación Provincial: Manuel Corrales, Antonio Sánchez. Coordinación Di-

rección General de Bienes Culturales: José Cuaresma, M^a José García, Arturo Pérez Plaza. Arqueólogos: Manuel Corrales, Arturo Pérez Plaza, Francisco Ortiz Risco. Arquitectos Proyecto Conservación: J.R. Cruz del Campo / R. Martín, I. Cámara (1^a fase). Arquitecto Proyecto Valorización: Antonio Tejedor. Asesor del Proyecto y Obra: Román Fernández-Baca).

- 5 Solà-Morales, Ignasi. *Del Contraste a la Analogía. Transformaciones en la concepción de la intervención arquitectónica*. Servei de Catalogació i Conservació de Monuments, Diputació de Barcelona, 1986.